

## A modo de presentación: miradas sobre el Patrimonio Industrial

Andrés Sánchez Picón  
Universidad de Almería

El título del monográfico parece sugerir que vamos a intentar acotar la aproximación al vasto campo del Patrimonio Industrial, desde la exclusiva perspectiva de la Historia Económica. Sin embargo, el contenido del mismo se termina configurando con el concurso de plurales miradas realizadas por especialistas de diferentes ámbitos de investigación.

Uno de los objetivos iniciales de este número monográfico de Áreas había sido privilegiar la presencia de historiadores económicos, en el propósito de que por parte del público interesado por este campo se entienda la necesidad de prestar atención al Patrimonio Industrial (PI). Estimábamos, además, que desde otras orillas, en particular las habitadas por los que profesional o académicamente se dedican a la investigación o actuación sobre temas patrimoniales, se podría valorar el interés de la aportación que pueden hacer los historiadores en general y los historiadores económicos, en particular. Sin embargo, en su preparación y culminación, como testimonian las páginas que siguen, se ha terminado dando acogida a un amplio abanico de investigadores, desde geógrafos a historiadores del arte o de la arquitectura, pasando por especialistas en el desarrollo territorial, sin olvidar a las sensibilidades que desde el voluntariado social reivindican la salvaguarda de esta modalidad del patrimonio histórico y cultural.

La multidisciplinariedad, en definitiva, se ha impuesto con realismo en la configuración final de este volumen y a la postre creemos que ese rasgo ha podido ayudar a mejorarlo. Este carácter transversal ha sido, por lo demás, muy característico del estudio y la recuperación del PI tanto dentro como fuera de nuestro país. Al interés sobre esta materia han estado convocados sensibilidades y enfoques de una variada procedencia, de tal modo que desde ninguna especialidad académica se han podido enarbolar hasta el momento credenciales exclusivas, ni siquiera preferentes, para abordar estos temas.

La riqueza de miradas conlleva, no obstante, tanto oportunidades como riesgos. Aquellas se refieren a las inherentes a la amplitud de los análisis, los métodos, las preguntas o las fuentes utilizadas al abordar este objeto de estudio. También

a la existencia de una demanda social (por parte de las administraciones y la ciudadanía interesada en la custodia del patrimonio) que espera de los estudiosos respuesta a algunas demandas para sostener, desde una investigación solvente, las intervenciones en estos bienes patrimoniales. Las amenazas derivarían, por el contrario, tanto de la dificultad para establecer el diálogo desde tradiciones académicas diferentes, como de un cierto riesgo de superficialidad o banalización.

Este riesgo se entiende todavía más si tenemos en cuenta la trayectoria histórica, científica y académica de este campo de estudio. La arqueología industrial, el patrimonio industrial, la arquitectura industrial, el patrimonio científico y tecnológico, etcétera, se han movido siempre en los alledaños de la academia, en una posición excéntrica dentro de los departamentos universitarios que en contadas ocasiones han desarrollado, no ya programas, sino meras actuaciones parciales de estudio del PI.

Este parco panorama contrasta con el elevado interés social sobre este tema. Desde la primeras movilizaciones, allá por los años 60 del siglo XX en Gran Bretaña en defensa de algunas de las estaciones ferroviarias amenazadas por la piqueta, la reivindicación del PI ha contado con un apoyo social cada vez mayor en todo el mundo y han proliferado asociaciones de toda índole así como organizaciones especializadas en la salvaguarda y puesta en valor de los vestigios industriales<sup>1</sup>. En las últimas décadas, el apoyo institucional a este movimiento, sur-

---

<sup>1</sup> En España hay que destacar la labor de INCUNA, "Asociación Arqueología Industrial, Patrimonio Cultural y Natural. Máximo Fuertes Acevedo", una entidad sin afán de lucro y una organización no gubernamental que agrupa a personas y entidades interesadas en la protección, estudio y fomento del patrimonio industrial. Está muy vinculada a TICCIH (Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial) y, de hecho, Miguel Ángel Álvarez Areces preside tanto INCUNA, como la sección española de la organización internacional. Las iniciativas han proliferado en diferentes comunidades autónomas. Por su significación y recorrido hay que citar al Museo de la Ciencia y de la Técnica y de Arqueología Industrial de Cataluña, que cuenta con una activa asociación. Existen, además, asociaciones gallega, vasca, o en Castilla-León aparte de la propuesta auspiciada por la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía en 2005: el Foro de Arquitectura Industrial.

gido y alimentado, conviene decirlo una vez más, desde fuera de las universidades, ha ido creciendo, como lo pone de manifiesto el crecimiento de las publicaciones, de las asociaciones, de los inventarios del patrimonio industrial y, sobre todo, el goteo constante de declaraciones o inscripciones en el catálogo de bienes culturales de elementos (muebles o inmuebles) del patrimonio industrial y tecnológico.

Sin embargo, si intentáramos hacer un balance de los avances en nuestro conocimiento sobre el patrimonio industrial español desde la orilla académica, nuestro estado de la cuestión adolecería todavía de una clara insuficiencia. Hay territorios, como la Comunidad Valenciana, que cuentan con un elenco destacado de especialistas que desde hace treinta años (cuando se publicara un estudio sobre la *Arqueología Industrial en Alcoy*) se ocupan de este tema. No ajeno a la vitalidad del foco valenciano sería la publicación de un citadísimo informe sobre la arqueología industrial en la revista *Debats* en 1982. En el mismo se reproducían textos fundamentales como el de Ornella Selvafolta sobre el “espacio del trabajo”. Desde entonces los estudios de García Bonafé, Cerdá, y Aguilar Civera, han dado cuenta de la vitalidad de unos medios académicos sensibles a la investigación sobre PI. Pero ese relativo vigor historiográfico no es extensible al resto del país.

No podemos dejar de citar tampoco la publicación de las sucesivas actas de las Jornadas sobre Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial que se comenzaron a celebrar en Bilbao en 1982. Sin embargo, este incremento de la actividad en torno al PI, visible de la década de 1980, fue muy desigual, desde una perspectiva territorial, y adoleció de desconexión y de falta de integración en un sólido programa de investigación y formación.

Y sin embargo, fue capaz de recibir un significativo respaldo institucional ya que la mayoría de las numerosas publicaciones que desde entonces han visto la luz, con una intención, en muchos casos, situada entre la divulgación y la reivindicación de protección, han aparecido gracias al mecenazgo de las instituciones públicas (centros de estudios locales, ayuntamiento y diputaciones, administraciones autónomas y, menos, universidades). De nuevo, la presencia de dos comunidades como la valenciana y la vasca ha sido muy determinante, allí donde además tienen su sede sendas asociaciones de defensa del patrimonio industrial que han impulsado la realización de varios encuentros y congresos sobre el tema. En el mercado editorial español contamos con compendios, catálogos o guías de la arqueología o el patrimonio industrial de Aragón (2000), Canarias (1998), Valencia (1995) o las tres provincias vascas (entre 1988 y 1992). Como obras de introducción al tema tenemos los libros de Inmaculada Aguilar, Álvarez Areces, o más recientemente Reyes Téllez y Mañez Pascual. La arquitectura industrial cuenta desde hace más de una década con la guía de Julián Sobrino.

Pero en realidad, para la mayoría de los investigadores universitarios que se han aproximado al tema, de una u otra forma y desde la más variada procedencia disciplinar (historiadores del arte, de la economía, geógrafos, sociólogos, inge-

nieros, arquitectos...), la investigación en este ámbito ha resultado secundaria y lateral dentro de los proyectos de los diferentes estudiosos y equipos. Además, a pesar de la eclosión de iniciativas locales y regionales, el PI es todavía un ámbito endeble desde un punto de vista institucional: hasta hace muy poco tiempo ha carecido de una asociación que abarcara todo el territorio estatal; no existe aún una publicación científica que canalice e incentive la realización de trabajos y su difusión. En suma, para muchos investigadores adscritos en los diferentes departamentos y áreas universitarias desde donde se pudieran establecer vínculos con este campo de estudio, la dedicación al mismo conlleva todavía un elevado coste de oportunidad.

¿Qué consecuencias tiene este panorama tan precario y desigual?

La dispersión y la espontaneidad, junto con un generalizado “amateurismo” han presidido la mayoría de los avances realizados en la reciente recuperación del PI. En ocasiones, aunque carentes del imprescindible rigor y profundidad, las acciones emprendidas por investigadores y curiosos han tenido el efecto benéfico de ayudar a dar conocer este rico patrimonio y a ampliar el consenso social en torno a la necesidad e interés en conservar. Pero este saludable efecto en la conciencia ciudadana debe ir siendo superado por una mejora cualitativa en los procedimientos de estudio, conservación y gestión.

La lista de los elementos incoados o declarados bienes patrimoniales responde a variadas circunstancias, pero difícilmente es el resultado de un programa coordinado que ayude a priorizar y que dote a la administración de los recursos teóricos, técnicos y humanos con los que afrontar la intervención en un patrimonio que tiene algunas peculiaridades. El reto, para alcanzar ese nuevo nivel de calidad y profesionalidad, sería el de la formación para contar con especialistas tanto en el ámbito de la conservación, como en el de la difusión y la puesta en valor.

El volumen que presentamos en estas líneas surge del precedente planteamiento y trata de avanzar en el necesario diálogo que debe producirse no sólo entre el Patrimonio Industrial y la Historia Económica, sino entre los programas de formación e investigación, en general, y esa modalidad patrimonial.

Las firmas invitadas han hecho un esfuerzo analítico y sintético que nos puede ayudar a contar con un renovado estado de la cuestión sobre el tema. Aunque existe un cierto debate sobre el concepto de PI y hay una opinión consistente que restringe su ámbito a la preservación de los restos industriales del pasado y en particular al legado material de los procesos de industrialización contemporáneos, hemos sido sensibles a los que opinan, con Ornella Selvafolta, que “el espacio del trabajo”, el legado físico, tridimensional de la actividad productiva de bienes y servicios, industriales o no, puede estar dentro del objeto de interés de este campo.

Antonio Parejo abre el número con una reflexión sobre las sinergias que pueden producirse entre la Historia Económica y el Patrimonio Industrial ahora que “la fábrica

ha muerto”. Su texto aborda no sólo el legado material, sino que incluye referencias al patrimonio inmaterial que hemos heredado de nuestro pasado económico.

Miguel Ángel Álvarez Areces, desde su importante experiencia al frente de las principales entidades de defensa del PI, aclara en su colaboración las condiciones que reúne el mismo para constituirse en recurso económico, dentro del panorama de las industrias culturales.

Julián Sobrino, una autoridad en el estudio y la divulgación de la arquitectura industrial, y animador de las iniciativas más fértiles que se han puesto en marcha en Andalucía, sitúa su reflexión sobre el tema en la encrucijada entre la pieza arquitectónica, su papel como agente urbano y su valor patrimonial.

Pedro Pablo Ortúñez, Ricardo Hernández García y Fernando Zaparaín, ordenan y acotan el concepto de Patrimonio Histórico Industrial, planteando cuestiones tan vitales como la diferencia entre el interés monumental y el interés histórico, asunto determinante para alumbrar las acciones de conservación.

González Pedraza, por su parte, reivindica los archivos de empresas no sólo como fuente para el estudio del Patrimonio Industrial, sino como parte indisoluble de ese mismo Patrimonio.

Un grupo de aportaciones sectoriales permiten, a continuación, atisbar la riqueza de enfoques y temas que abarca este sector del Patrimonio Cultural. Jorge Hermosilla Pla y Emilio Iranzo García ofrecen una muestra del Patrimonio Hidráulico en la cuenca mediterránea. Prestan atención a los paisajes y culturas del agua y en particular al legado de la pequeña y mediana hidráulica.

Carlos Larrinaga contribuye con una aportación que a primera vista pudiera parecer sorprendente. Su estudio sobre el patrimonio de una serie de actividades relacionadas con las pioneras formas del turismo (el termalismo), nos pone ante la necesidad de incorporar la “industria sin humos” (expresión acuñada en el desarrollismo), manifestación la vez del espacio del ocio y del espacio del trabajo, en la lista de bienes a proteger.

Miguel Ángel Pérez de Perceval y Andrés Sánchez Picón, resumen la extraordinaria variedad de la problemática del patrimonio minero, tan importante en un país que, como dijo Chastagnaret, fue en el siglo XIX una potencia minera en Europa.

Domingo Cuéllar Villar, por su parte, ofrece una documentada contribución sobre otra de las actividades del sector servicios, el transporte, que no obstante es de lo más ubérrimo en su aportación a la lista de bienes culturales industriales.

Hemos querido incorporar también un par de estudios de casos. En el primero de ellos, José María Molina nos ofrece una visita al complejo museístico “El Dique de Navantía” en Puerto Real (Cádiz), con lo que comparece una de las actividades industriales (la industria naval) que a lo largo del siglo XX se desarrolló con gran pujanza en nuestro país. En el segundo, Enrique Fernández Bolea nos presenta lo que alguien podría considerar un “microcaso”, el descubrimien-

to y puesta en valor de un elemento muy destacado, por su cronología, del patrimonio minero español: la máquina de vapor hallada hace diez años en uno de los parajes más agrestes de la Sierra de Almagrera (Almería).

El dossier sobre el patrimonio industrial de la región de Murcia cuenta con un conjunto de aportaciones que amplían y complementan las anteriores. La vitivinicultura y la valoración de su patrimonio industrial (Martínez Carrión, Medina Albadalejo y Ramón Muñoz), el transporte (Cuéllar Villar), la minería (Pérez de Perceval, Manteca Martínez y López Morell), el regadío (Moreno Micol, Fernández Ruiz y Moreno Micol), el Arsenal de Cartagena (Griñán Montealegre y Palazón Botella) y la industria conservera (Griñán Montealegre, López Sánchez y Palazón Botella), ofrecen un panorama amplio y equilibrado de la riqueza, las oportunidades y los problemas de estos bienes culturales en la Comunidad de Murcia.

Debo terminar con algunas menciones de agradecimiento. En primer lugar, a la directora y al Consejo de Redacción de la revista, que me han permitido, con este encargo, renovar mi interés por un tema, el del patrimonio industrial, con el que, al aire libre, lejos de la documentación escrita recolectada en archivos y bibliotecas, he podido entender aspectos esenciales de los asuntos que investigaba. Mención especial merece mi colega y amigo Miguel Ángel Pérez de Perceval, motor de la revista, por su entrega y por su paciencia. Mi gratitud, por último, a los colaboradores de este monográfico, siempre diligentes y generosos en la entrega del producto de su tiempo y su esfuerzo.

## Bibliografía

- AGUILAR CIVERA, I. (2001): “La investigación sobre el Patrimonio Industrial: una revisión bibliográfica”, *TST: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 1, pp. 169-186.
- AGUILAR CIVERA, I. (1999): *El patrimonio arquitectónico industrial*. Instituto Juan de Herrera.
- ARACIL, R., CERDÀ, M. y GARCÍA BONAFÉ, M. (1980): *Arqueología industrial de Alcoi*, Alcoi, Ayuntamiento de Alcoi.
- CERDÀ, M. (2008): *Arqueología Industrial*, Valencia, Universitat de València.
- CERDÀ, M. y GARCÍA BONAFÉ, M. (1995): *Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnànim.
- “La arqueología Industrial”. En *Revista Debats*, 3, 1982. Valencia.
- MAÑEZ PASCUAL, F. (2005): *Arqueología Industrial*. Valencia, Universidad Politécnica.
- SOBRINO, J. (1996): *La arquitectura industrial en España, 1930-1990*. Madrid, Cátedra.
- SOBRINO, J. (1998): *Arquitectura de la Industria en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía.
- REYES TÉLLEZ, F. (2003): *Arqueología Industrial*. Córdoba, Fundación Ideor